

AUTOCTONÍA

*Voz de la guitarra mía al despertar la mañana
Quiere cantar su alegría a mi tierra mexicana*

*Yo le canto a tus volcanes, a tus praderas y flores
Que son como talismanes del amor de mis amores*

*México lindo y querido, si muero lejos de ti
Que digan que estoy dormido
Y que me traigan aquí
Que digan que estoy dormido
Y que me traigan aquí
México lindo y querido
Si muero lejos de ti*

*Que me entierren en la sierra
Al pie de los magueyales
Y que me cubra esta tierra
Que es cuna de hombres cabales*

*Voz de la guitarra mía, al despertar la mañana
Quiere cantar su alegría a mi tierra mexicana*

*México lindo y querido, si muero lejos de ti
Que digan que estoy dormido
Y que me traigan aquí
México lindo y querido
Si muero lejos, de ti*

Identidad. Lo que distingue a los latinoamericanos y caribeños. ¿Cuáles son las claves? Según Cintio Vitier, quien fuera titular en La Habana de la Cátedra de América Latina, el punto de partida debe ser siempre la autoctonía, como fundamento de la universalidad. Es claro que la fuerza de las etnias originarias del Nuevo Mundo impactó al grupo conquistador y colonizador europeo, modificándolo de tal manera que aun quienes se conservaron relativamente puros, sin mezcla aparente de sangre indígena, los criollos, se diferenciaron de los peninsulares al hacerse americanos. La etnia se define fundamentalmente por sus rasgos somáticos, lingüísticos y culturales semejantes, que identifican a su comunidad. Es cierto también que con el establecimiento de los españoles y los portugueses en estas tierras desaparecieron muchos rasgos de la población autóctona, pero muchos otros perduraron y llegaron a ser parte medular del fenómeno cultural que hizo de las colonias americanas de España y Portugal agrupaciones originales, y no simples desprendimientos de las metrópolis. Las culturas indígenas sobrevivientes —en México tan sólo se cuentan actualmente más de sesenta etnias distribuidas en el territorio nacional—, aunque subordinadas al poder hegemónico desde la etapa colonial, lograron mantener en gran medida sus usos, costumbres y tradiciones. Se gestó así, en un largo y complejo proceso sincrético, la identidad cultural de los pueblos latinoamericanos y caribeños, producto de la simbiosis de la cultura occidental europea con las culturas originarias del continente americano, y, en un segundo momento, con las africanas, la tercera raíz de nuestra identidad, incorporadas a la dinámica de la colonización vía el drama de la esclavitud (el proceso se enriquecería posteriormente con las corrientes migratorias provenientes del Medio y Lejano Oriente, la cuarta raíz de nuestra identidad). Simón Bolívar lo expresó con las siguientes palabras en el Congreso de Angostura: “No sabemos exactamente lo que somos. Que no somos blancos, ni indios, ni negros, sino que nueva síntesis de todos ellos”.

En *Archipiélago* hemos estado conscientes de la situación desde los inicios del proyecto. Y para confirmarlo, presentamos en esta edición una reseña que realizó nuestra colaboradora Ana Luisa Salas de la 13ª Edición del Festival de Lenguas y Literatura Indígena “Librado Silva Galeana”, generada por la Dirección de Difusión Cultural del Instituto Politécnico Nacional, la cual se llevó a cabo en la ciudad de México en septiembre pasado, contando con la participación de académicos, investigadores, historiadores y herederos directos de los huey tlatoani mexica, Moctezuma y Cuauhtémoc. Y asimismo, presentamos un artículo del historiador costarricense José David Ramírez Roldán sobre Marcus Garvey, quien fuera un destacado líder panafricanista de origen jamaicano que defendió la idea de África como una nación legítima e independiente para las personas negras.

La autoctonía. En *Archipiélago* hemos bregado 30 años en ese sentido. Rescatar, preservar y desarrollar la identidad e integración cultural de los pueblos de Nuestra América, incluidos nuestros migrantes, ha sido la utopía que nos ha hecho navegar en un mundo en buena medida desquiciado, contaminado ambientalmente y enajenado mediáticamente. Se lee y se piensa cada vez menos. Los *mass media* piensan por ti, dirían más de uno de sus acólitos. Seguiremos luchando por superarlo.